**Practica la lectura en tres pasos con los siguientes textos:**

**TEXTO 1:**

La prelectura es esa lectura de inspección que hacemos que puede ser más o menos sistematizada, con objeto de captar la estructura, tipo de texto, intención y algunas ideas principales. Para realizar una buena prelectura damos por hecho que tenemos un nivel de lectura mínimo que no exige tener que pararse a buscar palabras que no conozco o a quedarse estupefacto ante la gramática del texto.

El primer objetivo de este nivel de lectura es saber si el texto merece la pena ser leído de forma más atenta posteriormente. Aunque decidiéramos que no va a ser así, la prelectura nos provee de mucha información.

¿Cómo podemos adquirir el hábito de hacer una prelectura con este primer objetivo?

Primer paso: leo rápidamente el título, subtítulo y, si lo tuviera, el prólogo del libro. Se trata de hacernos una idea sobre el tema. La contraportada o solapas, si las tuviera, suelen contener un resumen de los principales puntos u objetivos del texto.

Segundo paso: mirar el índice. Nos hacemos una idea general de la estructura del tema. Hoy día en ciertos tipos de libros la costumbre es elaborar índices no muy detallados por una cuestión comercial, para crear atracción hacia el contenido. Los libros puramente de texto suelen contener índices más detallados. Estudiar el índice nos permite ir intuyendo cómo está ordenada la información y por qué y dónde están los asuntos que más necesitamos o que intuyamos que contienen lo esencial.

Tercer paso. Echo un vistazo a algunos párrafos de esas partes que he intuido como esenciales. Me fijo en los términos que me llamen la atención o estén directamente resaltados en el propio texto. Me puedo fijar en la propia estructura de esa parte o capítulo, para nuevamente encontrar en ella lo esencial.

Cuarto paso. Parecido al anterior pero un poco más exhaustivo. Una vez he elegido los capítulos fundamentales, hago una prelectura de los mismos. Me fijo en títulos, subtítulos, resúmenes, introducciones. Después paso por todas las páginas del capítulo intentando detectar los párrafos e ideas principales, los argumentos fundamentales.

Después de todo esto, ya deberíamos saber bastante sobre el libro. Todo depende de la extensión del libro, pero no nos debería llevar más que unos minutos.

Es una lectura muy activa. Requiere un alto grado de concentración y alerta porque parte de objetivos concretos que te obligan en enfocarte. Tener un sistema genera atención. La atención genera resultados. En la prelectura eres como un detective en busca de pistas.

A partir de aquí y antes de adentrarnos en la lectura analítica o comprensiva, podemos hacer algo que también podemos considerar parte de esta prelectura. O un intermedio entre la prelectura y la lectura comprensiva. Vamos a llamarla “lectura ligera”. Se trata de leer un libro, un capítulo o el texto con el objetivo de llegar hasta el final. Lo leemos entero sin pararnos. No nos pararemos si algo que no comprendemos, o palabras que no entendemos o argumentos que nos confunden. Seguimos adelante. EL objetivo es leer todo, no comprender todo. Obtener una visión de conjunto leyendo el texto entero, pero de forma ligera. Como si fuera una novela que te encanta. Te pongo un ejemplo que te convencerá: intenta leer a Shakespeare del tirón o parándote a desentrañar y buscar todas las notas a pie de página. Verás que la experiencia es distinta. La primera te sirve para seguir avanzando. Con la segunda en realidad nunca acabas de meterte en el texto ni de familiarizarte con él. Lo que queremos es eso, que no resulte cada vez más familiar, no comprenderlo, al menos de momento, como un experto. Empeñarme en dominar todos los matices de una página antes de pasar a la siguiente, me impide obtener una visión de conjunto, que es paradójicamente lo que me facilitará la comprensión posterior.

En esta fase de lectura ligera nos va a ser muy útil comenzar a practicar técnicas de lectura rápida. La velocidad de lectura ideal depende tanto del alumno como del tipo de texto. El objetivo no es leer siempre a la misma velocidad, pero sí hay una cosa cierta: la mayoría de nosotros podemos aprender a leer más rápido. Nos será especialmente útil tanto en la prelectura como en la lectura ligera.

Para que este proceso de lectura ligera sea más fluido vamos a empezar a evitar los errores típicos de la lectura:

Subvocalizar: aunque resulte extraño, los lectores adultos seguimos subvocalizando en nuestra mente. La voz interior es un hábito muy común entre los lectores. Se trata de las palabras que dices en tu mente durante la lectura y es una de las principales razones por las que la gente lee lentamente y tiene problemas para mejorar su velocidad de lectura. Algunos adultos incluso siguen vocalizando, es decir, repitiendo en voz alta lo que leen. El problema de esto último es evidente: no podrás leer más rápido de lo que vocalices.

Exceso de fijaciones: muchos lectores sin experiencia «se quedan fijos» hasta cinco o seis veces en el transcurso de cada renglón leído. Por eso a veces sólo leemos palabras aisladas o, a lo sumo, frases de dos o tres palabras, a saltos en el renglón. Las fijaciones son ese punto donde fijamos los ojos, esa “foto” o clic que hacemos en la línea que nos permite ver de un golpe de vista cierta cantidad de información. Un lecto experto puede ver bastantes palabras de golpe. Un lector inexperto una o dos palabras.

Regresiones: consiste en regresas a frases o líneas ya leídas, bajo la excusa de que hemos perdido la concentración o bien de que no hemos entendido. Esto vamos a tratar de evitarlo en esta fase. Recuerda que el objetivo era llegar hasta el final, no comprender todo. Si nos hemos perdido algo o nos hemos distraído ya tendremos tiempo de recuperarlo en fases posteriores.

Las técnicas de lectura rápida favorecen no sólo la velocidad sino la concentración. Que nuestra concentración aumenta redundará, sin duda, en una mayor comprensión, por lo que al usarlas estamos ya avanzando en la comprensión.

**TEXTO 2:**

**Qué bienes reporta la lectura?**

Con la lectura llegan a la persona un cúmulo de bienes que la mejoran:

– No sólo proporciona información sino que **forma, creando hábitos de reflexión**, análisis, esfuerzo, concentración, ….y recrea, hace gozar, entretiene y distrae.

– Ayuda al desarrollo y perfeccionamiento del lenguaje. Mejora la expresión oral y escrita y hace el lenguaje más fluido. Aumenta el vocabulario y mejora la ortografía.

– Mejora las relaciones humanas, enriqueciendo los contactos personales. Nutre los contenidos de nuestras conversaciones y nos ayuda a comunicar nuestros deseos y sentimientos.

– Da facilidad para exponer el propio pensamiento y posibilita la capacidad de pensar.

– Es una **herramienta extraordinaria de trabajo intelectual** ya que pone en acción las funciones mentales agilizando la inteligencia.

– Aumenta el bagaje cultural; proporciona información, conocimientos. Cuando se lee se aprende.

– Estimula y satisface la curiosidad intelectual y científica. La curiosidad no se puede forzar, hay que despertarla.

– Despierta aficiones e intereses.

– Desarrolla la capacidad de juicio, de análisis, de espíritu crítico.

– Fomenta el esfuerzo pues exige una colaboración de la voluntad.

– **Potencia la capacidad de observación, de atención y de concentración.**

– Facilita la recreación de la fantasía y el desarrollo de la creatividad. El lector, durante la lectura, recrea lo que escritor ha creado para él.

– Favorece el desarrollo de las virtudes morales siempre que los libros se seleccionen adecuadamente. Las lecturas proponen modelos para admirar e imitar; y mientras los modelos vivientes (padres, profesores, etc.) pasan, los protagonistas de los libros permanecen.

– Potencia la formación estética y educa la sensibilidad estimulando las buenas emociones artísticas y los buenos sentimientos. Nos ayudan a conocernos a nosotros mismos y a los demás, de este modo, favorecen la educación del carácter y de la afectividad, despertando buenos sentimientos.

– Es un medio de entretenimiento y distracción, que relaja, que divierte.

– Es una afición para cultivar en el tiempo libre, un hobby para toda la vida.

**TEXTO 3:**

La toma de apuntes

Si sólo leemos un libro sin hacer nada más, en poco más de una semana habremos olvidado prácticamente todo, salvo aquello que nos llamó mucho la atención. Pero también esto tenderá a dispersarse con el tiempo.

Cuando escuchamos a alguien, nuestra retentiva mejora. Recordamos más cosas durante más tiempo. Para reforzar esta estrategia, tendremos que hacer el esfuerzo de escuchar e incluso mejorar esta capacidad. ¿Qué significa escuchar bien a un profesor? Significa ser capaz de captar las modulaciones de voz, los cambios de ritmo, las formas de desglosar la información y de ordenarla. Todo ello encaminado a diferenciar de forma clara qué es importante y qué es accesorio. Un buen docente es capaz de anunciar cuándo algo es más relevante. Un buen alumno es capaz de escucharlo. Un buen docente es capaz de ofrecer una estructura clara. Un buen alumno es capaz de crear esa estructura o la suya propia en sus apuntes. Como ves, es una responsabilidad compartida.

Si además de escuchar, practicamos una toma activa de apuntes, lo que seremos capaces de recordar y aprender aumenta exponencialmente.

¿Tomar apuntes no distrae de la explicación del profesor? Es justo al revés. Nos ayuda a centrar más la atención. Esto no quita que haya momento en que sea más beneficioso dedicarse sólo a escuchar, por ejemplo, si el profe está explicando una historia o anécdota larga a la que haya que prestar toda la atención. La toma activa de apuntes es ya en sí misma una técnica de estudio, porque estamos sellando aprendizajes sin darnos cuenta.

¿Qué debo apuntar? Quédate con estas dos ideas: estructura telegráfica de frases y estructura de contenido. Debemos dar una estructura a la información que nos cuenta y además ponerla con el mínimo número de palabras posible.

Esta última habilidad es la capacidad de sintetizar palabras dichas en voz alta. Puede ser un poco distinto a resumir texto. TE aconsejo que lo practiques intentan sintetizar pequeños podcast o videos de Youtube. Se trata de reducir una idea a sus elementos principales. Con la práctica se puede abordar directamente mediante la realización de pequeños diagramas a base de palabras clave, cajas, flechas y abreviaturas que sirvan de enlace. Los llamados mapas de conocimiento.

Imagina que tenemos que tomar apuntes de uno de los párrafos que acabas de leer, como si hubieran sido dichos en clase: “¿Tomar apuntes no distrae de la explicación del profesor? Es justo al revés. Nos ayuda a centrar más la atención. Esto no quita que haya momento en que sea más beneficioso dedicarse sólo a escuchar, por ejemplo, si el profe está explicando una historia o anécdota larga a la que haya que prestar toda la atención. La toma activa de apuntes es ya en sí misma una técnica de estudio, porque estamos sellando aprendizajes sin darnos cuenta.”

No tendría sentido apuntar la pregunta inicial que plantea el profesor, sino ir directamente a la idea esencial: tomar apuntes mejora la atención. Podríamos añadir que esto es así “excepto en historias” y que “sellan el aprendizaje”.

Si quieres hacerlo más telegráfico, podemos usar símbolos y abreviaturas:

“Apuntes +++ Atención, - - - en historias, sellan aprend.”